

LOS MAESTROS ORGANISTAS DE LA CATEDRAL DE OAXACA, UN GRUPO PROFESIONAL POCO CONOCIDO*

RYSZARD RODYS

El Instituto de Órganos Históricos de Oaxaca (IOHIO) incluye, dentro de sus actividades, la investigación de fuentes documentales que han llevado al descubrimiento de valiosa información histórica sobre los personajes e instrumentos que conforman este interesante capítulo de la historia de la música oaxaqueña. Hasta la fecha se han publicado muchas referencias respecto a los órganos, pero muy pocas sobre las personas que los tocaron.^[1] Con el propósito de ampliar la información sobre los organistas vinculados con la catedral de Oaxaca, se llevó a cabo una profunda investigación en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Antequera-Oaxaca. La información arrojada ha permitido corroborar la importancia que tuvo la catedral oaxaqueña, no sólo como el templo religioso más importante de la región, sino también porque ha sido un escenario imprescindible en el cotidiano acontecer de la ciudad, que nos ofrece la oportunidad de descubrir el devenir, a través de los siglos, de un sector muy interesante de la sociedad oaxaqueña: los maestros organistas.

El cargo de organista. La diócesis de Antequera fue fundada en 1535 y un año después se estableció el cargo de organista de su catedral. Por falta de documentación, se desconocen los nombres de los primeros organistas, y lo mismo ocurre para el período comprendido entre 1605 y 1646. La primera referencia de un organista se reporta en 1584 con el nombre de Juan Ponce (activo en la catedral hasta 1586) y desde esa fecha hasta 1980, cuando el cargo llegó a su fin, un total de 34 músicos ocuparon dicha plaza. A principios del siglo XVIII se estableció la plaza de segundo organista, vigente hasta 1842. En los años setenta del siglo XVIII la catedral llegó a contar con cuatro organistas: el titular, dos segundos y un ayudante del primero. Debido a problemas políticos y económicos, la plaza de organista se suspendió temporalmente entre los años 1862 y 1865. Finalmente, se tiene conocimiento de que al menos 50 organistas pasaron por la catedral.

El salario de organista. Los músicos de la capilla de la catedral oaxaqueña, formaban parte de la élite cultural de la ciudad, pero entre ellos, los organistas ocupaban un lugar especial por la importancia de su cargo. Solamente los maestros de capilla y los sochantres disfrutaban de más respeto y estima, y por supuesto, gozaban de un salario superior al de los organistas.

En 1536 se estableció el primer sueldo para organista y fue de 16 pesos anuales. En el transcurso del siglo XVI los pagos fueron creciendo hasta alcanzar, en la última década del siglo, un nivel de entre 40 y 60 pesos. Un siglo después el organista ganaba 100 pesos al año y en 1711 el pago llegó a duplicarse. En 1789 se asignó al Mtro. Juan Martínez (1786-1795)^[2] la cantidad de 300 pesos anuales, que fue el sueldo más alto establecido al puesto. Cabe mencionar que los organistas muchas veces desempeñaban simultáneamente otros oficios: cantor, bajonero, arpista, violinista, maestro de infantes, afinador de órganos, etc., lo que les permitía mejorar sus ingresos. El mencionado Juan Martínez llegó a recibir hasta 150 pesos más por otros encargos. Cuarenta años más tarde, Fray Ignacio Bohórquez (1826-1834) recibía 500 pesos al año por los siguientes servicios: 250 pesos como organista, 100 pesos como

cantor, 100 pesos como maestro de infantiles y 50 pesos como afinador. En la época de la Reforma los honorarios de los organistas se redujeron drásticamente a tan solo 8 pesos por mes, un total de 96 pesos al año. A finales del siglo XIX el sueldo era de aproximadamente 15 pesos al mes y en las primeras décadas del siglo XX llegó a ser de 30 pesos por mes.^[3]

Las obligaciones del cargo. El maestro organista debía velar por el cumplimiento del reglamento general del coro, sin embargo, en la práctica, cada uno acordaba con el cabildo catedralicio un convenio que establecía sus obligaciones y responsabilidades.

En 1536 por decreto del obispo, se obligaba al maestro organista *“a tañir los órganos en los días de fiesta y otros tiempos, como el prelado y el cabildo lo ordenaren”*. El compromiso de Tomás de Cárdenas (1647- después de 1650) y Domingo de Herrera (1664-1709), ambos organistas y cantores, era de nombrar un sustituto que ejecutara el órgano cuando ellos tuvieran que cantar. Otro caso interesante es el del Mtro. Lucas Morales (1796-1823 y 1826-1827) que también fue *“obligado a cantar y tocar otro instrumento de los que sabe cuando fuese necesario a arbitrio del maestro de capilla”*.

En esa época el primer organista tenía la obligación de cumplir con 730 asistencias anuales mientras que la tarea del segundo era *“asistir a las fiestas de primera clase, y suplir el lugar del primero en las enfermedades de éste”*. En 1823, año en que se nombraron nuevos organistas, los maestros Feliciano Suárez y Juan Alcayde (ambos ocuparon el cargo sólo unos meses), el cabildo enfatizó que *“quiere un exacto cumplimiento de sus respectivas obligaciones”*. Desde 1897 se estableció que el organista tenía *“por obligación tocar el órgano (...) debiendo procurar, que el órgano esté siempre en corriente”*.

Los años de servicio. La catedral de Oaxaca vio pasar organistas que sirvieron a los oficios la mayor parte de su vida, hasta que se les otorgaba la jubilación *“por ser viejos y cansados”*. Entre ellos destacan Manuel de Aguilar (1716-1761) con 44 años y 8 meses de servicio, Domingo de Herrera con 44 años y casi 2 meses y Guadalupe Ortiz (1868-1911) con 41 años. Asimismo atrae la atención el período de trabajo del último organista de la catedral, el Maestro Heriberto Sánchez Tovar (1968-1980), aunque en la catedral trabajó solamente 13 años. Hasta la fecha toca en la basílica de la Soledad, por lo que ha servido a la iglesia oaxaqueña por 57 años. Hubo también organistas de muy corta estancia en la catedral, tales como: Feliciano Suárez en 2 meses y 6 días y Santiago de Chapultepec (1716) en sólo 1 mes y 19 días.

Relaciones familiares. En el pasado era común que varios miembros de una familia ejercieran la misma profesión. Por esta razón no es raro encontrar entre los organistas relaciones familiares con diferentes variantes, tales como: hermanos Manuel y Juan (1735-1746) de Aguilar, Mariano (1769-1775) y Juan Martínez, Feliciano y Dionisio (1860-1862, 1865-1867) Suárez; padre e hijo Manuel (1769-1786) y José Domingo Matos (1782-1794), Juan y José Domingo Martínez (1794-1823, 1851-1852); suegro y yerno Lucas Morales y Feliciano Suárez; abuelo y nieto Manuel y José María Matos (1823-1825, 1832-1833, 1841-1851); tío y sobrino José Domingo y José María Matos, Mariano y José Domingo Martínez.

Procedencia y nivel social. La mayoría de los organistas de la catedral eran originarios de Oaxaca con excepción de los primeros, que vinieron de España. Dos maestros organistas llegaron de Puebla: Melchor de Rojas y Sandoval (1662-1664) y Juan de Florentín (1751-1760) y uno de Morelia, Heriberto Sánchez Tovar.

Los maestros organistas pertenecían a los diversos grupos raciales de la Nueva España. Entre ellos hubo: españoles, Juan de Florentín, Lorenzo Morales (1748-1750, 1760-1769,

1774-1775), Rafael Gris (1786-1794) y Marcelino Medina (1834-1841); castizos, los miembros de la familia Martínez; mestizos, los hermanos Suárez; morisco, José Abella Grijalva (1776-1781); mulatos, los miembros de la familia Matos; indígenas, Alonso de Guzmán (1589-1596), Marcos de Arellano (1600- después de 1604), José Antonio de Salazar (1709-1716) y Lucas Morales; y un negro, Francisco de Rivera (? -1662).

Se encuentra además un rango de nivel económico: ricos como Rafael Gris, miembro de una ilustre familia española, así como muy pobres como Francisco de Rivera, esclavo del maestro de capilla Juan de Rivera. El clero también tuvo representantes dentro de este gremio: presbíteros Melchor de Rojas y Sandoval, Domingo de Herrera, Santiago de Chapultepec, Margarito Álvarez (1911-1920) y un fraile agustino Ignacio Bohórquez.

Profesionalidad y conducta. El cabildo de la catedral oaxaqueña siempre aspiró a tener una capilla musical del más alto nivel, ya que la música era una de las más importantes herramientas para la evangelización y fortalecimiento de la fe. Los primeros maestros organistas, aunque son desconocidos, sin duda eran españoles y se encargaron de preparar músicos entre la población autóctona dispuesta para ello. A finales del siglo XVI ya se contaba con oaxaqueños que habían alcanzado un nivel satisfactorio para tocar el órgano en la catedral (Alonso de Guzmán y Marcos de Arellano). La época dorada de la capilla catedralicia oaxaqueña tuvo lugar entre mediados del siglo XVII y la segunda mitad del siglo XVIII. No existe duda de que en este periodo el servicio prestado por los organistas era de excelente nivel y muchos recibieron un justo reconocimiento a su labor.

Sirve como ejemplo mencionar los siguientes casos: Francisco de Rivera siendo esclavo, por su trabajo tan meritorio ganó el privilegio de ser enterrado en la catedral, un gran avance en la escala social, a pesar de haberlo logrado después de la muerte. Domingo de Herrera, por el exacto cumplimiento de sus obligaciones fue premiado con una renta vitalicia "*para los días de su vida*". El indígena José Antonio de Salazar recibió un aumento salarial enorme, de 100 a 200 pesos. Manuel Aguilar empezó como aprendiz con un sueldo que por sus propios méritos, logró duplicar en cuatro años llegando a alcanzar los 200 pesos. Manuel Matos y Juan Martínez fueron reconocidos por su puntualidad, su destreza y su formalidad y por eso se les cumplían todas las peticiones que solicitaban al cabildo.

En los últimos años del siglo XVIII, la disciplina entre los músicos empezó a disminuir y lamentablemente predominaron los organistas que dieron mal ejemplo. En 1794 el segundo organista Rafael Gris contestó "*no quiero ir*" cuando se le ordenó tocar el órgano, por lo que fue despedido. En 1809 Lucas Morales y José Domingo Martínez fueron reprendidos por sus continuas ausencias y las repetidas veces en que se presentaron en estado de ebriedad. En 1817 un canónigo se quejó de ellos diciendo: "*Martínez no viene, Morales falta y el culto lo padece*". A pesar de los problemas generados por estos organistas, el cabildo los seguía tolerando por considerarlos buenos músicos. El más bajo nivel se dio en la segunda parte del siglo XIX. En el examen de 1855 el cabildo determinó que el nivel de los pretendientes era tan bajo que nombró a Bonifacio Hurtado (1853-1859) por ser el único que conocía el canto llano. Se reconoce que los últimos organistas de la catedral de Oaxaca poseían los conocimientos indispensables de su profesión, pero en 1980 se canceló el puesto por varias razones, entre otras por la falta de un... fuellero.[\[4\]](#)

Conclusión. El estudio de los organistas de la catedral es muy interesante desde muchos aspectos: histórico, económico, sociocultural, religioso, étnico y genealógico. Aunque representa solamente una profesión, es un reflejo del quehacer histórico de la ciudad. Al igual que ella, tuvo sus triunfos, sus épocas de esplendor y grandeza, pero también penosos

momentos de decadencia y caída. Refleja claramente al hombre como hacedor de cultura, y a la vez, como producto de la misma. Los miembros de este gremio se parecen a una antigua familia oaxaqueña, cuyas raíces se remontan al siglo XVI, que gracias al talento de sus integrantes, acompañaron con la música de órgano el oficio divino a lo largo de los siglos. Lamentablemente, desde hace 29 años la plaza de organista catedralicio está vacía. Corresponde a la sociedad oaxaqueña revivir la costumbre de sus antepasados y acompañar nuevamente las actividades litúrgicas con la música del órgano. ¿La historia de los organistas de la catedral de Oaxaca habrá terminado en 1980?, eso dependerá de nosotros.

*Este artículo es un resumen de una investigación más amplia. La publicación completa con las referencias archivísticas especificadas se puede acceder [aquí](#).

Ryszard Rodys es organista e investigador del Instituto de Órganos Históricos de Oaxaca A.C. desde el año 2005.

[1] Cabe mencionar como única excepción, la investigación realizada sobre Sor María Clara del Santísimo Sacramento, una monja oaxaqueña que era organista del convento de Regina Coeli de la ciudad de Oaxaca (véase Boletín del IOHIO No. 4, pp. 14-19).

[2] Las fechas se refieren a los años de servicio de organista en la catedral.

[3] Esta es una comparación simbólica, ya que el valor real de la moneda fue variando a través del tiempo.

[4] Fuellero - ayudante del organista responsable de accionar los fuelles para proveer de aire al órgano. Después de la restauración del órgano de la catedral en 1997 se instaló un motor eléctrico que vino a reemplazar la función del fuellero.

Derechos Reservados © 2010 Instituto de Órganos Históricos de Oaxaca, A.C.